

DAVID IRIBAS / Especialista en desarrollo de aplicaciones informáticas

“El correo electrónico actual está en extinción”

MIQUEL ALBEROLA

Pregunta. Se dice que la Campus Party funciona gracias a usted.

Respuesta. Bueno, sólo soy el responsable de mi empresa para la Campus. No es un acontecimiento cualquiera porque es muy grande y efímero: 4.500 conexiones en una semana, 250 kilómetros de cable, 10 kilómetros de fibra óptica, el soporte técnico, el asesoramiento de la red... Hacemos gran parte de la gestión interna de la Campus.

P. Un trabajo titánico.

R. Sí, teniendo en cuenta que se trata del mayor evento del mundo con participantes en red. Va a ser nuestra quinta Campus. Somos, junto a la organización central, el grupo que más Campus ha hecho.

P. Internet ha facilitado las cosas pero también ha creado inseguridad.

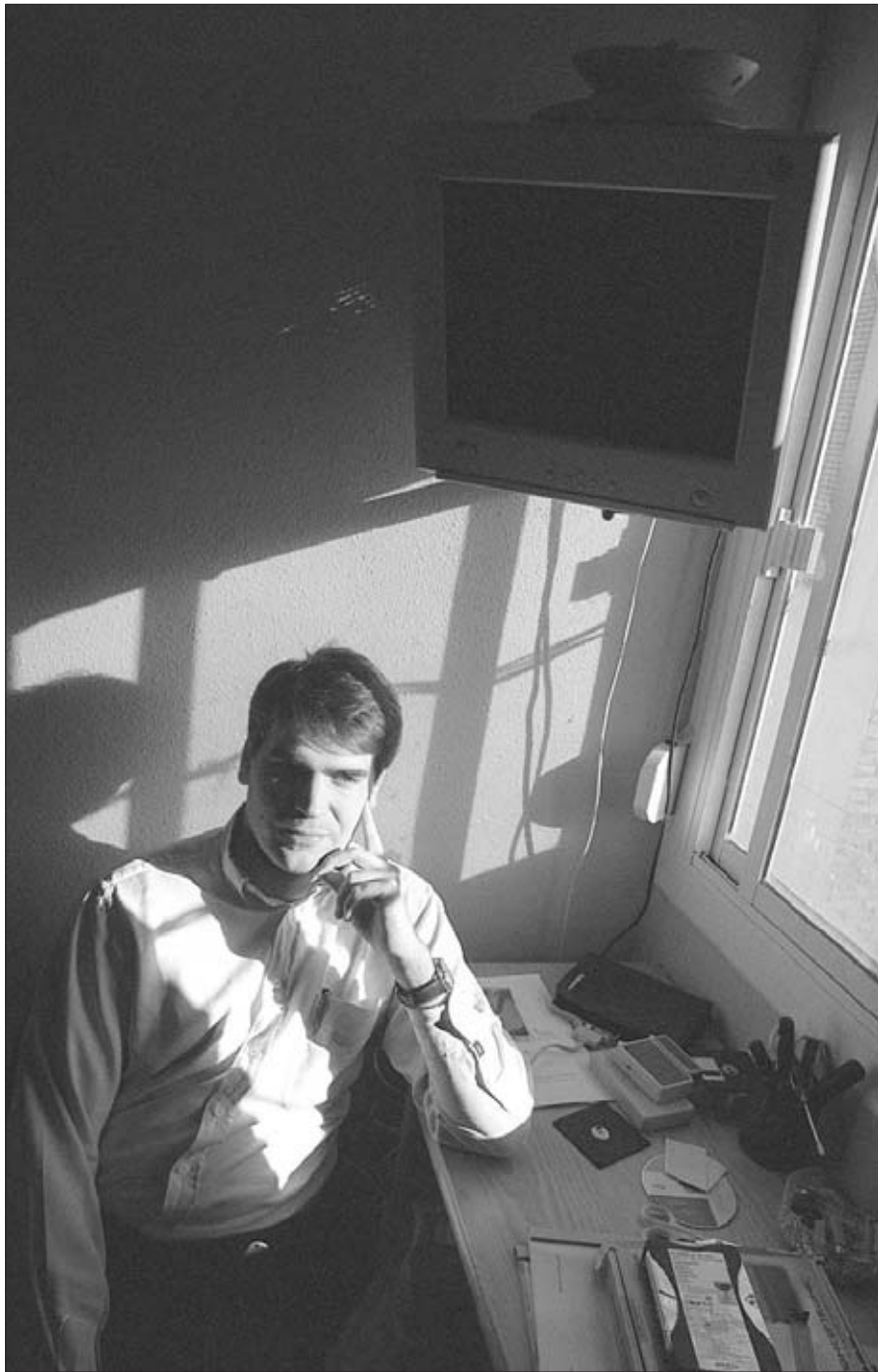
R. Es tan seguro como la vida real. Siempre hay que tomar una serie de precauciones. Igual que dudamos de pagar con tarjeta de crédito en un chiringuito pintado con brocha gorda o nos sentimos muy seguros de hacerlo en El Corte Inglés, en Internet ocurre lo mismo. El problema no es sólo la seguridad sino también la formación que tenga el usuario.

P. Pero Internet es un sistema abierto.

R. Internet se creó para el ejército, suponiendo que siempre lo iba a utilizar gente con lealtad al sistema. El problema es que cuando se abre pasa a ser una red libre donde todo el mundo puede intervenir en toda la red. El correo electrónico actual, salvo que exista un sistema para controlar la publicidad, los spam y los virus, está en extinción. Los más catastrofistas le dan una vida de cinco años.

P. ¿Qué solución prevé?

R. Bill Gates ha propuesto que el ordenador, cada vez que envíe un correo, tenga que hacer una operación matemática que cueste tiempo, de modo que enviar cinco millones de correos exija tener sistemas muy caros y así



David Iribas, en la sede de su empresa en Valencia. / JESÚS CÍSCAR

EN DOS TRAZOS

David Iribas (Benidorm, 1977) es una especie de bombero informático y un fanático de las redes. Impulsó con otros compañeros la empresa Simauria Networks desde la Universidad Politécnica de Valencia para resolver cualquier tipo de problema en cualquier situación en las pymes, algo inusual en el mercado.

En muy poco tiempo la solvencia de la firma, cuyo principal caudal de trabajo le llega vía Google, le ha proporcionado clientes como la Generalitat Valenciana, varios departamentos de la Universidad Politécnica y eventos de la Feria de Valencia, además del Campus Party.

evitar que sea fácil inundar la red.

P. ¿Cuál es el perfil de un creador de virus?

R. Ha cambiado bastante. Últimamente suele ser un universitario con ganas de notoriedad en comunidades virtuales sobre seguridad. De hecho los últimos virus son una guerra entre ellos con todo el mundo como campo de batalla. La misión es infectar el mayor número de ordenadores. Si usas bastante y conoces bien Internet, incluso puedes bajarte creadores de virus tipo Windows.

P. O sea que estamos perdidos.

R. Si no hay un sistema para prevenir ese tipo de cosas, sí. Aparte, también hay muchos virus que inducen al usuario a que lo ejecute y propague. No hay una gran conciencia al respecto. Una encuesta reciente decía que el 70% de los oficinistas británicos daría su clave de acceso a cambio de una chocolatina.

P. ¿Como definiría la cultura web?

R. Ahora está representada por los *web logs*, el último movimiento comunitario de Internet. Se trata de páginas que informan sobre lo que está pasando en la red. La gran ventaja sobre la *web* tradicional es que permite que la gente comente la noticia. La gente con cultura *web* está acostumbrada a navegar, a ver información, a contrastar diversos puntos de vista,...

P. Usted será partidario del *software* libre, claro.

R. Sí, es otro método. Cambia el modelo de negocio de la venta por licencia a la venta del soporte. Su reto es conseguir ser rentable proporcionando al usuario toda la información. Por ejemplo, en un restaurante de *software* tradicional te dan el plato que has pedido, y en el libre te dan el plato y la receta. Eso te asegura que sabes lo que estás comiendo, que puedes modificarlo si no te gusta y que lo puedes seguir comiendo si el restaurante cierra.

Terrorismos

ROSA SOLBES

Mark Juergensmeyer, sociólogo norteamericano que lleva décadas estudiando el terrorismo (término que utiliza con mucha cautela), disertó en Valencia con notable enjundia, lástima que sus lecciones magistrales hayan pasado casi desapercibidas fuera de la sala.

El que practica el radicalismo islámico, decía, es un tipo de terrorismo religioso relativamente nuevo, porque coincide con problemas reales, tensiones económicas y sociales que no son en absoluto de índole religiosa, pero que proporcionan a los iluminados el apoyo de una comunidad y una extensa red organizativa. En resumen: que no se trata de cuatro locos aislados, sino de estrategias que esgrimen las creencias como “un estridente instrumento de crítica social, cultural y política” y se marcan como objetivo neutralizar la humillación, hacer patente una guerra oculta y provocar un profundo impacto sobre la opinión pública. Habermas ya había anotado: los atentados del 11 S, que poseen las características anarquistas de una revuelta impotente, pretendían y consiguieron aterrorizar a gobiernos y población, a sabiendas de que no podían perseguir objetivos realistas. Otro problema de la intervención divina es que las dimensiones temporales de esa guerra sagrada no son acuciantes, que el periodo de tiempo también es divino (quizá eterno) y no se necesita una victoria inmediata. El profesor californiano (que celebró haberse podido expresar aquí libremente porque allí no puede) coincide con pensadores como Derrida en que los países árabes rechazan a Ben Laden, y por tanto se le habría debido combatir de otra forma que lanzando otra *yihad* contra uno de ellos. Sobre las posibles soluciones, Juergensmeyer recuerda que las más exitosas son aquellas que se han forjado en un plano moral: no ceder a las provocaciones y ceñirse a la ley, como en Irlanda del Norte. Pero en ningún caso, desde luego, con una invasión ineficaz además de injusta e ilegal. En la entrega de la medalla del Centro Reina Sofía, el *PoPular* Alejandro Font de Mora tuvo buenas palabras apelando a la razón. Lástima que en aquellos momentos su ex señorito estuviera haciendo las maletas para volver a extender su bigote como felpudo a los pies del emperador Bush.

FONDO DE OJO

Apuntarse

ALFREDO ARGILÉS

Existen gentes que tienen el vicio, o la virtud, de apuntarse a cualquier evento de los que acontecen a su alrededor, ya sea este de carácter lúdico o trágico, familiar o colectivo. No les importa si es boda o bautizo, celebración o funeral —según reza el chiste hasta en el caso de bombardeo—, ellos están ahí por lo que pudiese suceder, para que nada les pille de sorpresa o les reste una pizca de protagonismo social.

La mayor virtud de los que se apuntan es, desde luego, su lejana o nula relación con el sucedido del que desean formar parte, aunque cabe colegir —a tenor de los casos que se observan— que esa idea más parece estar en la mente de los observado-

res imparciales que no en la suya, que sin duda alberga un yo de gran tamaño.

Son los individuos de la llamada clase política en los que parece haberse instalado de forma más intensa el afán de concurrir adonde no han sido llamados, aunque no se debe descartar a otras profesiones, como dirigentes empresariales, elementos del clero y la nobleza e incluso artistas en sus distintas variedades y signos.

El parecer partícipe de los méritos contraídos por terceros se logra saliendo en la foto junto con los protagonistas, e intentando que un *totum revolutum* ciegue la vista y el intelecto de los observadores, logrando crear en su conciencia que tan arte y parte

de los acontecimientos es el propio hacedor de los hechos como aquellos que se permite los acompañen en los momentos de gloria y celebración posteriores al evento exitoso del que se trate.

Así, ha sido asombroso ver en estos últimos días el baño de multitudes que se han proporcionado a sí mismos aquellos que, sin formar parte del equipo del Valencia Club de Fútbol, ni de su junta directiva, ni técnica, ni siquiera figurar como socios de la entidad, han acudido a los púlpitos y balcones oficiales a festejar el insólito evento de la consecución del título de Liga por parte de los balompedistas que militan en el citado club.

Aunque no menos asombroso ha sido comprobar el estólido criterio de los dirigentes de éste —y todos los demás— equipos, que en una perversión religiosa e intelectual sin límites ofrecen el producto de sus sudores —por este orden— a las vírgenes y santos más acreditados y milagrosos, a los dirigentes políticos de mayor a menor poder en el escalafón de autoridades —Generalitat y Ayuntamiento—, a sus seguidores y al pueblo llano, colmando de felicidad a todos según los méritos contraídos.

Visto lo cual no hay duda que en otros tiempos no hubiesen olvidado intercalar, entre los beneficiados por la épica de la que son protagonistas, a Capitanía General.